



Juan de la Torre / Colección Particular



Juan de la Torre / Colección BBVA



Juan de la Torre / Colección BBVA

[ cultura ]

# CRÓNICA pictórica de Pernambuco

El Museo Naval reúne por primera vez estos cinco cuadros que narran la batalla y son «documentos únicos» sobre su época



El estandarte del almirante Oquendo, en el centro de la imagen y una de las joyas de la institución, completa esta exposición.



Juan de la Corte / Museo Naval



Juan de la Corte / Colección Particular



Anónimo / Colección Particular

**D**IFERENTES y atractivos modelos de construcción naval son los protagonistas del patio central del museo de la Armada española con sede en Madrid, que sirve, además, de distribuidor a otras estancias. Entre ellas, la sala 8, donde habitualmente se exhibe la colección de una de las naves que cubrió la ruta del Galeón de Manila: la nao *San Diego*. La mayor parte de sus piezas son claras cerámicas que incluso parecen aportar luz a un espacio que, en su mesa central, luce el estandarte del almirante Oquendo.

La insignia es una de las joyas de la institución, testigo mudo de la victoria cosechada por el marino español natural de San Sebastián (Guipuzcoa) frente a los holandeses en aguas de Pernambuco —Brasil— entre el 12 y 13 de septiembre de 1631. También es testimonio de valores cotidianos de la época del almirante, como la religiosidad o el protagonismo de la monarquía. Ambos reflejados en su iconografía: el escudo real —con la corona de Portugal incluida— flanqueado por una crucifixión y el apóstol Santiago.

### PROTAGONISTA EN SU SALA

Mide 3,35 metros de altura por 3,90 de ancho, está hecho en seda carmesí y, ahora, ha cobrado tal protagonismo en esa sala 8 que hasta presta su color al conjunto del espacio. La razón de todo ello es la nueva propuesta del Museo Naval: la exposición temporal *La victoria de Pernambuco*, comisariada por la doctora en Historia del Arte y licenciada en Periodismo, Clara Zamora, y que estará abierta al público hasta el 7 de enero.

Así, mientras la nao *San Diego* descansa detrás de provisionales paredes casi imperceptibles para el espectador, colgadas de ellas, en su lado frontal y con la impresión de que casi flotan en el ambiente, cinco pinturas realizadas al año siguiente del lance —hacia 1632— y un audiovisual, sobre el combate, integrado como si de un cuadro más se tratara, dan contexto al estandarte y, todos juntos, vida a la citada exposición, que aguarda al visitante en una atmósfera casi sacra.



J. de Chaves (1630) / Museo Naval

Puntos que localizan Pernambuco, al norte, y Bahía de Todos los Santos, al sur.

En el ambiente domina la penumbra y ese rojo carmesí de la insignia, que ensalza la visión única de esta muestra sobre el desarrollo de la batalla en aguas del Atlántico Sur.

Ésta es, también, una mirada inédita, ya que es la primera vez que esas cinco pinturas pueden verse juntas y, además, acompañadas por el estandarte, destaca la comisaria de la exposición. Oportunidad que Clara Zamora considera un

acicate para visitarla. «Al ser de diferentes propietarios —agrega—, es posible que no haya reuniones futuras».

En el umbral de la sala, Zamora alude también a la portada de la muestra, hecha para la ocasión. De idéntico tono rojizo que el interior de la sala, está pensada para sumergir inmediatamente al visitante en ese sugestivo ambiente que le aguarda, «muy propio del incipiente barroco del momento».

### EN PRIMERA LÍNEA

Sobre este tono, asimismo llamativo en su ubicación dentro el museo, letras blancas anuncian el viaje al que queda invitado cualquiera que cruce su acceso y que no es otro que poder observar en primera fila esa victoria naval de Pernambuco, o de los Abrojos, como también se la denomina.

Esa efímera entrada evoca, por otra parte, la antigua costumbre de levantar pasajeras puertas conmemorativas en calles y plazas para festejar acontecimientos diversos y hechos de armas, como el victorioso combate pernambucano.

De hecho, el almirante Antonio de Oquendo y sus hombres protagonizaron el 21 de noviembre de 1631 un triunfal regreso a Lisboa (Portugal), de donde había partido seis meses antes, y en el que figuraban portugueses, castellanos, italianos... entonces todos integrados en la Monarquía Hispánica.

La historia de tal hazaña tiene su contexto en el auge comercial holandés durante el siglo XVII y su búsqueda de enclaves en el Caribe, América del Norte, el océano Índico, la India y el Pacífico para afianzar ese creciente poder económico en aras de llegar a ser la primera

*El almirante Oquendo venció a la flota holandesa de Adrian Hans-Pater, superior en número, frente a las costas de Brasil*

potencia mundial del comercio. Aspiración en la que iba incluido monopolizar mercancías valiosas, en este caso: el azúcar, recordó la comisaria durante la presentación de la muestra.

Por eso, puertos clave para la producción azucarera, como Pernambuco o el área de la Bahía de Todos los Santos, kilómetros al sur de la ciudad pernambucana, sufrieron incluso la ocupación holandesa.

### ACCIÓN DE SOCORRO

En tales circunstancias, los territorios afectados optaron por pedir socorro a su rey, por entonces, Felipe IV, que atendió su demanda y ordenó el envío de una fuerza para frenar las acciones de las Provincias Unidas de Holanda.

La preparación de la expedición llevó su tiempo y, finalmente, el almirante Oquendo —elegido por el monarca para liderar la empresa— partió desde

## Las capitanas fueron las grandes protagonistas de una lucha sin cuartel, que costó 600 vidas

el puerto de Lisboa con 21 naves el 5 de mayo de 1631. Más de dos meses después, la armada española atracaba en la Bahía de Todos los Santos.

Al llegar, la fuerza del donostiarra no encontró presencia holandesa alguna. Se afanó entonces en prestar el auxilio solicitado y restablecer el control para la Corona hispánica en el entorno del

puerto brasileño. Finalizada su misión, se hizo a la mar el 3 de septiembre acompañado de varias naves azucareras.

Nueve días después, los españoles avistaban la flota holandesa del almirante Adrian Hans-Pater, superior en número de buques, a pesar de lo cual Oquendo consideró que eran «poca ropa», comentó Zamora, a modo de anécdota y utilizando las palabras usadas entonces por el ilustre donostiarra.

El paso siguiente fue un combate en el que las naves capitanas, las lideradas por sus máximos jefes, Oquendo y Hans-Pater, fueron las protagonistas principales. La lucha fue dura. Se libró «cuerpo a cuerpo». A tal punto que un proyectil incendiario lanzado a la nave holandesa y que prendió con rapidez a punto estuvo de malograr el buque de Oquendo, librado de las llamas *in extremis* por la pericia de uno de sus capitanes, Juan del Prado.

## Soberanos hispano-lusos

La victoria de Pernambuco en 1631 por parte de la Monarquía Hispánica tiene su razón de ser en el momento en que se produce, ya que se trata de un período en el que la Corona de Portugal y sus territorios ultramarinos forman parte de los dominios del soberano español, en este caso, Felipe IV, el último de los monarcas hispanos en ser también rey de los lusos.

Esta unión de reinos ibéricos había sido largamente perseguida, en especial, por Lisboa y la Corona de Castilla. El primero en poder ceñir ambas tiaras fue el castellano Juan I, gracias a su matrimonio con Beatriz de Portugal —heredera del trono luso—, tras la muerte de su suegro Fernando I en 1383. La reunión fue efímera.

En la centuria siguiente, Enrique IV de Castilla, hermano de la futura reina Católica, desposó en segundas nupcias a Juana de Portugal. La muerte de éste, podría haber abierto otra puerta a la unión su única hija, Juana, efímera soberana de Castilla y León, y monarca consorte de Portugal, pero no fue así. Los rumores de una concepción ilícita envolvieron a la heredera, que recibió el apodo de *la Beltraneja*, en alusión al nombre del teórico progenitor, y pusieron en tela de juicio su legitimidad y, por tanto, sus derechos sucesorios.

### EL PAPEL DE LOS REYES CATÓLICOS

Se abrió entonces una guerra que, finalmente, hizo reina de Castilla a Isabel, hermana del monarca. Ésta, desposada con Fernando de Aragón, reunieron en su matrimonio todas las coronas peninsulares, salvo la portuguesa. Pero no olvidaron el propósito y, a través de la política de matrimonios de sus hijos, dejaron las bases para el futuro.

Las muertes prematuras desbarataron una unión más temprana. Así sucedió con el príncipe Miguel, nieto de los Reyes Católicos, heredero de Portugal, Castilla y Aragón, muerto en edad infantil.



Escudo de armas de la monarquía española (siglo XVI), con la Corona de Portugal, entre las de Castilla y Aragón.

La buscada reunión llegó con Felipe II, hijo de Isabel de Portugal y nieto de Juan III y Manuel I, tras el deceso sin descendencia del rey luso Sebastián. Era el año 1580 y el monarca hispánico fue reconocido soberano de Portugal en las Cortes de Tomar en 1581.

Los dominios portugueses en Europa, América, África y Asia se integraron en los ya extensos territorios hispánicos, también presentes en los cuatro continentes entonces conocidos e, incluso, en la futura Oceanía, visitada y explorada ya en más de una ocasión.

El rey *Prudente* mantuvo su legado, conservado por los Austrias españoles hasta 1640, en época de Felipe IV, aunque el reconocimiento formal de la separación no llegó hasta 1668, con Carlos II.

Finalmente, el combate se saldó con más de 600 muertos, entre ellos el almirante neerlandés, 200 heridos y con la victoria hispana. Éxito que busca poner en valor y conmemorar la exposición temporal del Museo Naval, apuntó Zamora, su principal artífice.

La muestra se basa en una investigación realizada por ella misma a lo largo de tres años. Trabajo, que ya ha visto la luz en forma de artículo periodístico en el número 31 de la revista de arte *Arx magazine*, y que adquiere ahora una nueva vida junto al estandarte de Oquedo.

### HALLAZGO INESPERADO

Todo empezó ante la pintura anónima *Batalla naval de Pernambuco o de los Abrojos*, una de las cinco reunidas en esta exposición. Fue esa escena la que llevó a Zamora a comenzar su investigación y llegar a esta serie de marinas sobre la victoria de Pernambuco, después de recibir una consulta sobre ella en su calidad de doctora en Historia del Arte.

«Antonio de Oquedo —explica— encargó dos series de cuadros sobre su éxito: una primera con cuatro escenas para obsequiar a Felipe IV, cuyo tercer episodio forma parte hoy de la colección de la Armada, y otra, con dos momentos del combate para sí mismo». A ésta última pertenece el cuadro anónimo origen

de la exposición y representa el momento álgido de la lucha: la victoria.

En la actualidad, tales obras son, subraya Clara Zamora, «un testimonio de gran valor a diferentes niveles». Desde un punto de vista artístico, reflejan las tendencias de la época: linealidad, seriedad —a pesar de lo plasmado— y escaso movimiento.

### DOCUMENTO DE EXCEPCIÓN

Además, como reflejo fiel del hecho histórico, es una singular fuente de información sobre la batalla y todo su contexto, desde los diferentes tipos de naves de la época, su arquitectura naval, las líneas de combate...

«Su carácter de serie, los hace un ejemplo inédito en su época, lo que acrecienta aún más si cabe su importancia». «Son una historia contada viñeta a viñeta. Cada cuadro se completa con una leyenda explicativa». «Pero —aclara—, en la actualidad, sólo la del cuadro del almirante es original, las otras son del siglo XIX y recrean las auténticas, perdidas en el incendio del Alcázar de Madrid (1734), donde estaban expuestas».

Estas últimas, las que el donostiarra regaló al rey, son creación de Juan de la Corte, afamado pintor en su época. De su calidad habla el hecho de que la



J. García Condoy / Museo Naval

Oquedo, almirante general de la Real Armada y Ejército del Mar Océano.

*Recuperación de Bahía de Todos los Santos* salida de sus pinceles formara parte de los éxitos militares del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro junto a, por ejemplo, *Las Lanzas* del inmortal Velázquez. Hoy ambas comparten espacio en la sala 9-A del Museo del Prado, donde la pinacoteca reúne bajo el nombre de antaño escenas entonces unidas.

### ARTE Y POLÍTICA

Quizá pensando en el regio espacio y, según dijo Zamora, «para realizar su éxito, ya que el arte servía entonces a la política», Antonio de Oquedo cumplimentó con ellas a Felipe IV, y los cuadros adornaron el alcázar madrileño hasta su incendio. Para salvarlos, mientras obras de Velázquez o Tintoretto perecían, fueron cortados de sus bastidores y perdieron sus textos, pero han llegado hasta hoy.

Avatares superados, pinturas y estandarte forman una exposición que, según Clara Zamora, «es una oportunidad exclusiva para acercarse a una apasionante parte de nuestro pasado, a través de testimonios directos de una batalla que ganamos y que, gracias a la visión histórica del almirante vencedor, nos legó unas obras de arte que son hoy documentos únicos para conocer la arquitectura naval, las estrategias y la mentalidad de nuestros antepasados».

Esther P. Martínez



Hélène Cécquet

Vista parcial de la sala en la que se aprecian las escenas una y dos del combate, obra del pintor Juan de la Corte y en las que se reflejan las diferentes posiciones en la lucha.

## Y además...

**J**UNTO a la singular exposición histórico-artística y a su imprescindible colección permanente, el Museo Naval de Madrid ofrece en sus salas otras propuestas para este mes de noviembre. Por ejemplo, todavía se puede visitar en sus salas el pendón de la batalla de Lepanto, ver RED número 343.

Además, entre los días 6 y 19, la institución de la Armada se suma, una edición más, a la XVII Semana de la Ciencia, en coordinación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Para ello, se ha preparado el itinerario didáctico *Estrategias contra el paso del tiempo en el Museo Naval*, que se va a desarrollar en las jornadas del 8 y el 15 de noviembre en dos pases, a las 10:00 y a las 12:30 horas, y versa sobre las técnicas de conservación preventiva y restauración.

En la ya veterana iniciativa y además de la institución de la Armada, va a repetir participación la Biblioteca Central Militar del Ejército, con sede en el acuartelamiento *Don Juan de Borbón* del paseo de Moret de Madrid. Ésta exhibirá una selección de los libros científicos de su fondo histórico, fechados entre el siglo XVI y el XVIII. La cita es del 6 al 19 de noviembre.

### COLABORACIONES CON OTRAS INSTITUCIONES

También, el Museo Naval extiende su actividad cultural más allá de sus instalaciones con sus aportaciones a, por ejemplo, exposiciones de otras entidades. En este capítulo cabe citar la colaboración con *Cisneros, arquetipo de virtudes. Espejo de prelados*, que va a estar abierta al público en la catedral de Toledo hasta el próximo enero. Se trata de una propuesta enmarcada en el V Centenario de la muerte del cardenal, confesor de Isabel I y gobernante de Castilla en diferentes momentos tras la muerte de la soberana.

Recién inaugurada está, además, la muestra *Cartografías de lo desconocido*, que se podrá visitar hasta finales de enero de 2018 en la Biblioteca Nacional de España (BNE) en Madrid. Ésta es un curioso viaje al mundo de los mapas en el que el Museo Naval participa con el planisferio de un tratado de cosmografía otomano, un retrato del marino y científico Antonio Ulloa, así como con una esfera armilar del siglo XVIII.

Con el último apunte de estas líneas, regresamos a la sede de la institución que, con los últimos compases del mes, el mismo día 30 de noviembre, prepara otra exposición temporal más. Su título es *Mar de alas (1917-2017) Centenario de la Aviación Naval española*, que prevé estar abierta hasta el 15 de junio.

*La Semana de la Ciencia y el centenario de la aviación naval, protagonistas en el museo*



Pepe Díaz

Modelo guardado según las pautas de la conservación preventiva en los depósitos del museo y mapa cedido por la BNE.



Tratado de Cosmografía Otomano / Museo Naval



Oficial de Sanidad Militar (1895), 75 aniversario de la Academia Militar de Zaragoza, Destructores, emitido en julio de 1964, y 125 aniversario de la botadura del submarino Peral.



Las estampas de la izquierda son una hoja bloque conmemorativa del Centenario de la Aviación Militar española y la que lleva por título la *Caza de la avutarda*.

# Las Fuerzas Armadas EN LOS SELLOS

## Una decena de instituciones de los Ejércitos y la Armada participan en un libro homenaje de Correos a las FAS

**R**ECIÉN salido a la venta —lo ha hecho el 25 de octubre— se encuentra el libro *Los tres Ejércitos. Los sellos de Tierra, Armada y Aire*. Una propuesta de Correos que vuelve a unir dos mundos —el de las Fuerzas Armadas y el de la entidad postal— que ya se han dado la mano en más de una ocasión a través de esas estampas ilustradas que, adheridas en los sobres, aún hoy llevan lejos nuestras noticias.

Desde la creación de Correos (1850), son decenas y decenas las emisiones que dicha institución ha dedicado a los Ejércitos, hechos de armas destacados y a algunos de sus protagonistas más ilustres (ver RED número 232). Muchas de éstas, junto con fotografías, mapas y otras imágenes dan vida, ahora, a este nuevo trabajo con el que Correos quiere subrayar la historia y labor de las FAS.

Esas instantáneas, ilustraciones, dibujos... y sellos son los actores principales de este libro, que incluye fuentes

gráficas de un total de 45 instituciones y particulares, entre los que figuran, por ejemplo, el Prado, la Biblioteca Nacional, el Museo Británico, la Universidad de Yale (EE UU) y la revista *Time*.

Entre esas aportaciones están también las de una decena de instituciones militares, como el Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, el Órgano de Historia y Cultura Naval, el Archivo

*El Rey y el JEMAD presentan y prologan esta colección que recorre la historia de la Milicia*



General Militar de Madrid o la Unidad Militar de Emergencias.

Los libros ofrecen sendos recorridos por la historia del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire bajo la óptica de tres hombres que han servido en sus filas: el teniente coronel Julio Peñas, el capitán de navío Marcelino González y el general del Ejército del Aire Federico Yáñez, respectivamente.

Aunque con el mismo hilo conductor, cada volumen refleja la óptica particular de su autor. Peñas es un entendido filatélico; González, también pintor, suma esta disciplina a sus palabras, y Yáñez arranca su texto con los inicios de la aviación.

Presentan y prologan la colección el Rey Felipe VI y el jefe de Estado Mayor de la Defensa y, cada tomo añade unas palabras del respectivo jefe de Estado Mayor de su Ejército. Además, los interesados pueden adquirir la obra con una selección de estos sellos.

E. P. Martínez